



HILANDO FINO



Boletín Fabril del PRT de la Algodonera Avellaneda

Marzo 2023



A LAS OBRERAS Y OBREROS DE ALGODONERA AVELLANEDA

En esta oportunidad no vamos a hablar de las **cuestiones del salario** o de las **condiciones de trabajo**. De eso ya sabemos bastante: la **plata no alcanza; vivimos penurias mientras la patronal se llena los bolsillos**; encima, nos quieren tratar como esclavos para que la producción salga como sea.

Precisamente, esta realidad que sufrimos todos los días termina siendo tan agobiante, tan aplastante, que no sume en una desesperanza. Bajamos los brazos, en apariencia, pensando que no podemos hacer nada. *“Hasta acá llegamos”; “no me caliento más”; “espere-mos que se pudra y después vemos cómo en-caramos”* son algunas de las expresiones que se dan en los puestos cotidianamente. Y a eso esencialmente queremos apuntar.

Vivimos bajo un régimen de explotación y opresión en el que nos inculcan que sólo servimos para trabajar, el tiempo que nuestros cuerpos aguanten, y luego somos descarte. Trabajar y trabajar para que otros se hagan ricos. Con esa misma riqueza que nos roban se compran a la política, a la justicia, a los sindicalistas traidores. Con nuestro esfuerzo cotidiano ellos hacen sus enjuagues, sus negociados. Y todos los días se ocupan de hacernos creer que eso es imposible de cambiar.

Entonces ahí viene el desánimo, la apatía. Sabemos que todo esto sucede y la respuesta es: *“así son las cosas, qué le vamos a hacer...”*. Acá viene una pregunta que nos tiene que hacer pensar profundamente. Si en nuestras familias hay un problema grave, el que sea, **¿nuestra reacción no es buscarle la solución al mismo, cueste lo que cueste, afrontando el problema, por más complejo que sea, para salir adelante?**

Sabemos efectivamente que es así.

Entonces, ¿por qué en nuestro trabajo, allí donde todo lo producimos y somos engañados y despojados de nuestro esfuerzo, actuamos de manera contraria?

La respuesta es sencilla. Nos han metido en la cabeza que somos individuos aislados, que cada quien tiene que tirar para su lado, mientras a la hora de producir bien que nos quieren que todos tiremos para el mismo lado, que nuestro esfuerzo individual resulte un esfuerzo colectivo que a ellos les garantice sumar ganancias y más ganancias.

En definitiva, nos han despojado hasta de la convicción de que somos una sola clase, la clase que lo produce todo y que sin nuestro trabajo ellos no vivirían como viven.

Sí compañeras y compañeros: somos una sola clase.

Sufrimos y padecemos igual los males de esta situación tanto dentro como fuera de la fábrica pero, a diferencia de lo que hacemos en nuestras familias, nos hacen creer que esos problemas no tienen solución alguna, que hay que apechugar y bajar la cabeza.

Estamos como estamos por responsabilidad de ellos, que generan esta situación, pero también por responsabilidad nuestra. Sabemos que somos explotados y oprimidos, que tenemos delante una realidad que nos afecta en todo sentido.

Con nuestro esfuerzo cotidiano ellos hacen sus enjuagues, sus negociados. Y todos los días se ocupan de hacernos creer que eso es imposible de cambiar.

Hay dos caminos: o la respuesta individual o la respuesta colectiva. No cabe otra.

Allí se pone en juego nuestra dignidad y la de nuestras familias porque si buscamos la individual le estamos transmitiendo a las familias que nada es posible cambiar, que hay que aguantar lo que venga.

Y eso es absolutamente contrario a lo que hacemos cuando hay un problema grave familiar y lo afrontamos en conjunto, como decíamos más arriba.

La familia obrera es la clase obrera, tanto dentro como fuera de la fábrica. Una clase que sabe lo que es padecer necesidades, que sabe lo que es la explotación.

Entonces lo que nos queda es entender, asumir, que como clase que somos tenemos el derecho y la obligación de pelear por lo nuestro, por lo de nuestras familias, sin esperar de nadie “de arriba” ninguna solución, convencernos que la solución está en nuestra clase, en nuestros pares, en los que cada día nos levantamos para pasar horas produciendo para otros.

Hemos sido capaces de llevar adelante una huelga histórica en 2020. **Una lucha que fue ejemplo para otras luchas.**

Allí nos convencimos que nuestras fuerzas eran poderosas, que podíamos contar con el apoyo de nuestras familias y del resto de la población y de otros sectores trabajadores. Que los resultados de esa pelea no hayan sido los esperados



en su totalidad no nos indica que no debemos pelear, nos muestra que debemos hacerlo, pero sin delegar nuestro poder en nadie de afuera.

Nuestro poder como clase es efectivo si lo organizamos, si le damos forma usando nuestros métodos de lucha que no son los que los de arriba nos imponen.

Nuestros medios son la democracia desde abajo, la discusión y decisión de cada uno desde el puesto de trabajo, la resolución de los pasos a seguir en asambleas en la que designemos compañeros o compañeras que sean nuestras voces, pero no los dueños de nuestras decisiones.

Entonces **no podemos esperar que se pudra para organizarnos**. Es al revés, debemos organizarnos para pudrirla actuando como una clase, cuando decidamos y de la manera en que lo decidamos.

Hay quienes dicen: “tenemos que tener alguien arriba que nos apoye” pero al mismo tiempo dicen “están todos comprados”. Entonces ya no es tiempo de esperar o lamentarse. Es tiempo de tomar el problema nosotros y empezar a resolverlo nosotros mismos.

Cada puesto de trabajo, cada sección, cada turno, debe ser nuestra trinchera.

Allí poner nuestras energías para debatir los problemas, los pasos a seguir, organizar las fuerzas, que esas fuerzas se unifiquen en reclamos comunes a toda nuestra problemática. Debemos ser cada uno y cada una dirigente de nuestras fuerzas, de nuestro sacrificio, de nuestras vidas. Nada ni nadie lo hará mejor que nosotros actuando como clase, como un cuerpo unido y sólido que cuenta con el poder de producir todos los días lo que la burguesía necesita que produzcamos.

Ese poder que tenemos en la producción es el poder que tenemos que organizar desde abajo, piedra sobre piedra como cuando construimos nuestras casas, con la solidaridad de **clase que demostramos a cada paso. Si al principio hay quienes no entiendan o quieran hacerlo, con más razón corresponde que los más decididos lo hagamos.** Así iremos creando confianza en nuestra clase, en nuestro poder, en nuestro propio camino.

Lo que probamos hasta aquí no nos ha servido. Ni delegar nuestro poder ni caer en el “no se puede”. Vivimos cada día peor y eso no nos lo podemos permitir. Por nosotros, por nuestras familias y por nuestro presente y porvenir como mujeres y hombres que pertenecemos a la clase obrera. La que pone en marcha cada día al país. Si somos capaces de hacer eso cotidianamente, somos capaces de cualquier cosa asumiendo nuestra pertenencia y nuestro destino como tales.

El poder está en nuestras manos. Ese poder debemos organizar con las mismas manos e inteligencia con la que les damos de comer a los patrones. ★

Debemos ser cada uno y cada una dirigente de nuestras fuerzas, de nuestro sacrificio, de nuestras vidas. Nada ni nadie lo hará mejor que nosotros actuando como clase, como un cuerpo unido y sólido que cuenta con el poder de producir todos los días lo que la burguesía necesita que produzcamos.

Lee y Difundí: **El Combatiente**
y **La Comuna**

**PARTIDO
REVOLUCIONARIO
DE LOS
TRABAJADORES**



www.prtarg.com.ar